

some, readable edition with the judiciously selected notes placed unobtrusively at the end. The notes strike a happy balance between those of interest mostly to specialists and those intended for readers who are unfamiliar with the historical, literary and mythological references that abound in Miró's narratives. Torres Nebrera's notes also provide a detailed account of variations in the different versions of the same story, and he includes a very helpful glossary of regional, archaic and arcane words that are so prevalent in Miró's prose.

Specialists will appreciate having these heretofore widely dispersed texts reprinted in one place, and many Hispanist-teachers will find in the collection accessible material to renew their acquaintance with Miró or to share the joys of reading one of Spain's great stylist-narrators with their students.

University of Kansas

ROBERTA JOHNSON

Eva Aladro Vico. *Imagen de la luz*. Madrid, Devenir, 1995, 68 pp.

Ya Hölderlin cantó la crisis de la poesía ante los avances de la modernidad. En parte, la lírica pura buscó un refugio en el poema para así huir de dicha destrucción temporal. En esta línea neopurista, la celebración del objeto, de la comunión y del silencio en busca de la quietud parecen ser tres de los caminos trazados por las voces primerizas de esta antología de Eva Aladro Vico. En esta línea intimista que mira a una poética del silencio, el lenguaje huye de la retórica y busca su autocelebración.

Pero este poemario fracasa en su objetivo de levitación trasparente anunciado por su título, porque los poemas van cargados del lastre de su epigonismo y de las mezclas que proceden de una disparidad de registros, rompiendo así las posibilidades redentoras de una estructura organicista que hubiera ocultado algo sus muchos defectos. Así se filtran poemas donde la voz plañe con veta egocéntrica la pérdida del otro, con textos en donde la norma parece ser la huida del sujeto. A su vez, no hay en este libro títulos o versos que sorprendan por su tensión o novedad. Al contrario, al lector avezado le asaltan los ecos de un abanico de tradiciones. El poema iniciático nos anticipa que estamos ante una «fe de vida», «la accidental vida» (7). Títulos como «La obra bien hecha» del segundo poema nos llevan de bruces al Jorge Guillén de los dos primeros *Cántico* o al Juan Ramón Jiménez de la *Segunda Antología*. Versos como «surco de la luz, premonición de vuelo» (17), etérea celebración del surco del péndulo, nos devuelven la memoria diamantina del poeta murciano. Pero al neopurismo se le mezclan otros ecos: «En el nombre de dios» (20) o «Por estar en paz contigo quiero la paz» (54) o el Blas de Otero civil; el García Lorca de las qasidas: «duele tanto/ y duele y duele sólo» (55); el Neruda neoromántico de *Veinte poemas de amor y una*

canción desesperada: «Quiero encontrar mis besos; sí,/ los besos que yo diera» (62); el Juan Ramón Jiménez de *En el otro costado*: «pozo trepanado en más resplandor,/ pozo aventurado en más y más alegría» (48); el César Vallejo de *Poemas humanos*: «y duele tanto,/ y duele y duele sólo/ y arde y se quema el dolor,/ duele y nada más negro» (55); o el Luis Cernuda de *Los placeres prohibidos*: «Uno y otro día en la tristeza aparecéis» (31).

Comprendo que vivimos en tiempos de «imitatio», pero la intertextualidad exige cierto grado de autonomía que este libro no posee. Uno de los poemas se abre con el verso «El silencio no puede decirse» (23). Debiera haber sido reemplazado por «El ruido debe ser silenciado», máxima que tendría que guiar a autores noveles y editores faltos de criterio. Este lector se cansa de estar cansado de la lectura de onanismos como el reseñado y prefiere refugiarse en la seguridad de lo «malo conocido». No parecen soplar, de acuerdo a esta lectura, buenos vientos para la lírica. Entre el naufragio colectivo de miles de títulos anuales, es éste otro más a añadir a las simas de papel mojado que promueve la disparatada política editorial del «publicarás y te olvidarás».

Univ. of Maryland at College Park

JOSÉ M.^a NAHARRO-CALDERÓN

Ana Merino. *Preparativos para un viaje*. Madrid, Ediciones Rialp, 1995, 76 pp.

Ganadora del Premio Adonais de 1994, esta primera colección de Ana Merino (Madrid, 1971) consta de unos 33 poemas relativamente breves. La comprensión del lenguaje brinda unos momentos líricos de gran belleza por la sutileza y novedad de sus imágenes y por la clara voz poética que los unifica. A veces estos poemas se parecen a los de Amalia Iglesias Serna, Almudena Guzmán y tal vez al estilo minimalista de Ada Salas; pero la voz de Ana Merino está marcada por un timbre individual y un ritmo propio.

El título *Preparativos para un viaje* parece referirse a un momento de transición y reflexión en la vida antes de que la hablante se embarque en su carrera vital. Es como si se despidiera (a menudo nostálgicamente) del pasado, tratando de sacar de sus experiencias toda la sabiduría que son capaces de rendirle. Se intuye una pérdida que se supondría causada por un primer amor fracasado, una desilusión con el amor o los hombres en general, o tal vez por la muerte de un ser querido, pero la causa de la tristeza, nostalgia y reflexión nunca se hace explícita. En efecto, no es la experiencia del pasado lo que importa, sino lo que éste le haya enseñado. La vista de la hablante está enfocada tanto en el futuro como en el pasado, y se valdrá de sus experiencias para al futuro, el viaje en que se embarca. Por tanto, estos poemas se tratan no sólo de la transi-